

STOCKHOLM REVIEW OF LATIN AMERICAN STUDIES

Issue No. 3, December 2008



# Latin America: Left, Right or Beyond?

Andrés Rivarola Puntigliano and Adolfo Garcé, editors

**Institute of  
Latin American Studies**



**Stockholms  
universitet**

The Stockholm Review of Latin American Studies disseminates scholarly views on contemporary issues with relevance to people in Latin American countries. It differs from most conventional journals in its cross-disciplinary scope and by offering both writers and readers a more immediate access to a Latin Americanist forum for intellectual reflection and critique.

Each issue is compiled by guest editors responsible for its coherence and for introducing its set of essays. Authors retain full copyright and although the journal's editorial group evaluates and assesses the scholarly originality of each contribution prior to publication, neither the editors nor the Institute of Latin American Studies at Stockholm University are responsible for the views expressed by individual authors.

The Stockholm Review of Latin American Studies is part of the Latin American Futures research environment and was founded with the financial support of the Sida/Asdi Department for Research Cooperation (SAREC).

Published by the Institute of Latin American Studies, Stockholm University, Sweden  
[www.lai.su.se](http://www.lai.su.se)

© The authors  
All rights reserved

Editorial group: Laura Álvarez Lopez, Silje Lundgren, Staffan Löfving, Thaïs Machado-Borges and Jacqueline Nunes.

Layout and typesetting: B Adolffson Design  
Cover photos for this issue: Janaína Negreiros Persson

ISSN 1654-0204

## 6 Democracia y redistribución en América Latina

Federico Traversa Tejero

**Federico Traversa Tejero** Lecturer and researcher at Universidad de la República. Ph.D. candidate in Political Science at UNIA-Universidad de Salamanca, Spain.

**Abstract:** The entry of the left into government in various Latin American countries has frequently led to a focus on conceptual norms within the Social Sciences. Studies have generally only analysed reflective and ideological aspects of the governing left, and concentrated on criticising the left in some countries and vindicating it in others. For its part, this paper seeks to understand some of the differences among the projects of the governing left in Bolivia, Brazil, Chile, Uruguay and Venezuela, starting with an analysis of the incentives and restrictions imposed by the socio-economic structure of each country.

Keywords: Left – Redistribution – Economic policy – Latin America

**Federico Traversa Tejero** Docente e investigador de la Universidad de la República. Licenciado en Ciencia Política, candidato a Doctor en Ciencia Política en UNIA-Universidad de Salamanca, España).

**Resumen:** El acceso de la izquierda al gobierno en varios países de América Latina, ha motivado con frecuencia enfoques de corte normativo por parte de las Ciencias Sociales. Por lo general, estos trabajos sólo analizan aspectos discursivos e ideológicos de la izquierda gobernante, y se concentran en criticar a la izquierda de algunos países y reivindicar la de otros. En su lugar, este trabajo busca entender algunas diferencias de los proyectos de la izquierda gobernante en Bolivia, Brasil, Chile, Uruguay y Venezuela, a partir del análisis de los incentivos y restricciones que impone la estructura socio-económica de cada uno de estos países.

Palabras claves: Izquierda – Redistribución – Economía Política – América Latina

### **Introducción: El bueno, el malo y el feo**

Algunos análisis recientes sobre la izquierda latinoamericana parecen inspirados en una clásica película de vaqueros. Los gobiernos de Brasil, Chile y Uruguay son considerados exponentes de las bondades de una izquierda moderada y moderna, que intenta reducir la desigualdad en sus países, al tiempo que los coloca a la altura de los desafíos de la globalización. El gobierno de Hugo Chávez representa el malvado y alocado ejemplo de exaltación populista que debe evitarse. Y el de Morales en Bolivia -sin llegar a este extremo-aparece normalmente como un caso poco agraciado, debido a algunas medidas radicales adoptadas, y al contexto de pobreza y división que campea en su país.

Este tipo de análisis suele hacer limitarse a las diferencias discursivas existentes entre estos líderes y gobiernos, y por lo general están plagados de consideraciones normativas. Castañeda (2006) por ejemplo, elabora un trabajo donde distingue dos izquierdas, la que él considera como una izquierda “correcta” y otra que estaría “equivocada”. En lugar de enunciar juicios de valor sobre diferencias ideológicas, sería más interesante comprender las razones que puedan haber llevado a la izquierda latinoamericana a desarrollar programas y estilos tan diversos.

Quizás esto sea posible a partir de un análisis del contexto económico que rodea estas experiencias políticas. En efecto: si la izquierda se caracteriza por su búsqueda de la igualdad económica a partir de la redistribución de recursos económicos, las condiciones en que se producen y distribuyen estos recursos económicos antes de la llegada de la izquierda al poder, deben ser determinantes para estos proyectos políticos.

### **Algunas hipótesis para comprender las diferencias entre la izquierda de Bolivia, Brasil, Chile, Uruguay y Venezuela**

La izquierda siempre ha pugnado por una redistribución más igualitaria de los recursos económicos, y puesto que, como decía Aristóteles “los pobres son mayoría en todas partes”, en una democracia siempre hay posibilidades que esto ocurra. Pero la

probabilidad de ocurrencia de una redistribución, su magnitud y su forma concreta dependen mucho del contexto socio-económico de cada país. Presentaremos tres hipótesis que consideramos relevantes para entender cómo diferentes entornos y dinámicas de redistribución, favorecen posturas ideológicas y discursivas también diferentes en los cinco gobiernos de izquierda que aquí analizamos.

En *primer lugar*, una redistribución es menos probable si existe una gran disparidad de ingresos entre los individuos más pobres de la sociedad -potenciales integrantes de una coalición de izquierda-. Estas diferencias de ingreso entre los más pobres, podrían obstaculizar su accionar colectivo al menos en dos momentos: primero para ponerse de acuerdo sobre *qué tasa* impositiva deberá aplicarse y *sobre qué sectores* para obtener recursos; en segundo lugar al decidir *qué criterios deben aplicarse para distribuir* los recursos obtenidos a través de la estructura impositiva.

En *segundo lugar*, las redistribuciones implican un riesgo sobre el nivel de producción, porque cuando se redistribuye el ingreso se afectan las expectativas de inversión y de trabajo futuras. Por eso, en una economía que haya mostrado un buen desempeño económico reciente el proceso de redistribución podría verse frenado. Los potenciales votantes de la izquierda podrían tener expectativas que su ingreso futuro continúe mejorando, y la redistribución podría significar un riesgo a esta mejora. Además el crecimiento económico reciente potencia los efectos de la primera hipótesis, ya que aquellos integrantes de la coalición de izquierda con ingresos mayores, arriesgan ingresos futuros mucho mayores que los más pobres.

En *tercer lugar*; deberíamos esperar que la redistribución sea más riesgosa para una economía muy abierta a mercados internacionales competitivos, que para una economía cerrada. Cualquier pérdida de eficiencia derivada de la redistribución es mucho más riesgosa si se enfrenta competencia de productos extranjeros que puedan sustituir a los nacionales. Por la misma razón, los riesgos serán menores en *un sector* de la economía que produce sin enfrentar una competencia significativa del exterior, que para

un sector productivo en áreas de fuerte competencia internacional. Por tanto, la redistribución debería ser más difícil de concretar en economías y sectores que enfrenten fuerte competencia externa.

**Estrategias distributivas y discurso político en función del contexto socio-económico**

En América Latina, dada su enorme desigualdad económica, existen fuertes incentivos para una redistribución progresiva de recursos económicos. Los cinco países que analizaremos (Bolivia, Brasil, Chile, Uruguay y Venezuela) tienen niveles de desigualdad altos, sobre todo si los comparamos con países desarrollados. De todos modos, es posible reconocer diferencias importantes al interior del grupo: Uruguay es el más igualitario y uno de los menos desiguales de todo el continente, Venezuela por su parte tiene un índice de Gini más elevado, pero más bajo que el del resto de los países del grupo considerado. Mientras que Bolivia, Brasil y Chile tienen grados de desigualdad nada envidiables. (Cuadro 1 y 2)

**Cuadro 1- Índice de Gini c. 2003**

<b>Bolivia</b>	<b>Brasil</b>	<b>Chile</b>	<b>Uruguay</b>	<b>Venezuela</b>
58,9	59,1	57,5	42,3	48,8

**Articulación de coaliciones redistributivas y desigualdad de ingreso entre los más pobres**

Corresponde ahora evaluar la primera hipótesis

presentada más arriba, que refiere a los obstáculos para conformar una coalición redistributiva apoyada por los individuos más pobres. Como primera aproximación podemos analizar la distribución entre quintiles de ingreso en cada país. Vemos que en Uruguay, el tercer quintil de ingresos (20% de la población de ingresos medios) no llega a duplicar los ingresos del 20% más pobre del país; por el contrario en Brasil el tercer quintil tiene ingresos más de 3 veces mayores a los más pobres. También son importantes las diferencias existentes en Chile, Bolivia y Venezuela donde los sectores medios tienen ingresos por lo menos dos veces y media mayores a los más pobres.

Asimismo, en Bolivia, Brasil y Chile un 70% de la población presenta consistentemente ingresos menores al promedio, pero a su vez existe también un 50% de la población con ingresos menores a la mitad del promedio, y hay un 10% de la población que vive con ingresos a veces menores al 1% del total. Dada la gran fragmentación existente entre los más pobres de Brasil, Bolivia y Chile, es de esperar una gran heterogeneidad económica y social entre los potenciales integrantes de una coalición de izquierda.

Estas diferencias deberían dificultar una acción colectiva por una redistribución progresiva del ingreso. Los sectores medios tal vez consideren que no tienen mucho que ganar de efectuarse una redistribución, ya que en primer lugar los recursos obte-

**Cuadro 2- Indicadores de desigualdad entre los más pobres**

	Ingresos primer decil	Ingresos Quinto Decil	Ingresos Primer Quintil	Ingreso Tercer Quintil	Quinto Decil/Primer Decil	Cantidad de personas con ingresos menores al 50% del promedio
Bolivia	1,7	6,3	4,9	13,6	3,7	49,6
Brasil	1,1	5,0	3,5	10,8	4,4	51,4
Chile	1,7	5,7	4,7	12,5	3,3	45,9
Uruguay	3,7	7,7	8,8	16,3	2,1	33,6
Venezuela	1,9	7,0	5,4	15,4	3,8	36,4

Fuente: CEPAL. Los datos por tramo de ingreso (quintiles y deciles) corresponden a un promedio de las tres últimas mediciones para cada país hasta el año 2003.

**Cuadro 3 Incentivos y obstáculos económicos a la redistribución**

	Buen desempeño económico reciente	Alta desigualdad económica entre los más pobres	Producción local que no enfrenta competencia exterior	Producción local que enfrenta fuerte competencia exterior
Incentiva proceso redistributivo	No. Sobre todo si el crecimiento se ha producido en un marco de políticas económicas de corte liberal	No. Genera problemas para coordinar la acción colectiva dada la diversidad de intereses	Sí, sobre todo si esta producción genera grandes utilidades existen incentivos a aumentar su tributación e incluso a su nacionalización	No. Mayores riesgos asociados
Obstaculiza proceso redistributivo	Sí. Las personas podrían esperar que el crecimiento continúe, en cuyo caso el proceso redistributivo, implicaría mayores riesgos que si las perspectivas son malas de por sí	Sí. Riesgos diferentes asociados a la redistribución según "posición económica de partida"	No, pero podría concentrar los esfuerzos redistributivos en estos sectores	Sí. Los riesgos de la redistribución son mayores

nidos deberían destinarse a satisfacer las urgencias de los más pobres, que son muchos y con ingresos miserables.

Podemos completar un poco más este panorama analizando las diferencias de ingresos según ocupación de la población, ya que estas podrían reforzar las diferencias desde un punto de vista cultural. Si ser un empresario, por pequeño que sea, significa una gran diferencia respecto a ser un trabajador; y si ser un trabajador calificado es una gran diferencia respecto al no calificado, entonces tal vez los puentes culturales y sociales estén rotos entre estos sectores, dificultando la conformación de coaliciones.

Nuevamente aquí Uruguay muestra bajos niveles de desigualdad según ocupación, mientras que es muy alta la diferencia de ingresos según actividad económica que existe en Chile donde existe la mayor diferencia de ingresos entre empleadores y asalariados como múltiplo de la línea de pobreza (cuadro 4). Además en Chile existe la mayor diferencia de ingresos entre trabajadores calificados y no calificados de todo el grupo de países: así ser un trabajador calificado "hace una diferencia" importante respecto al resto de los asalariados. Ésta situación tiene fuertes implicancias teóricas que han sido remarcadas por innumerables estudios contemporáneos sobre clases sociales.

**Cuadro 4 Ingresos de empleadores, asalariados en general, y profesionales y técnicos como múltiplo de la línea de pobreza**

		Empleadores	Asalariados	Asalariados profesionales y técnicos/ otros asalariados*
Bolivia	c. 2004	7,6	3,4	2,1
Brasil	c. 2005	13,2	3,8	2
Chile	c. 2003	36,7	5,7	3,1
Uruguay	c. 2005	9,7	3,8	1,8
Venezuela	c. 2005	11,8	3,4	1,5

Fuente: CEPAL  
\*Estimación del ingreso de asalariados profesionales y técnicos en relación al ingreso de otros asalariados en establecimientos de más de 5 ocupados

En síntesis, las menores diferencias de ingresos entre los potenciales integrantes de una coalición redistributiva parecen encontrarse en Uruguay (ya sea que la midamos por quintiles de ingreso o según ocupación). Mientras tanto existe una importante heterogeneidad por grupos de ingresos en Brasil. También es muy alta en Venezuela, Bolivia y Chile. En Chile en particular, si bien el análisis del ingreso por quintiles no arroja diferencias tan importantes como las de Brasil, es posible encontrar las mayores diferencias entre sectores ocupacionales.

**Desempeño económico reciente: ¿por qué redistribuir y arriesgar, si a mi no me ha ido tan mal?**

Nuestra segunda hipótesis establece que una redistribución puede ser percibida como más, o menos riesgosa, dependiendo del desempeño económico reciente de cada país. En efecto, si uno percibe el PBI está creciendo, una redistribución no sólo implica un riesgo sobre mi cuota parte actual del PBI del país, sino también un riesgo sobre la que espero tener en el futuro –que es más grande–.

En tal sentido, el crecimiento económico viene a potenciar los efectos de nuestra hipótesis anterior: será más difícil articular coaliciones redistributivas si las diferencias de ingreso entre los más pobres son grandes, pero todavía más, si estas diferencias están creciendo producto del aumento del PBI (algo que como veremos ocurre en Chile y Brasil). Cuando el “la torta está creciendo” las clases medias e incluso medias bajas, pueden sentir que están arriesgando un ingreso futuro esperado mayor, mientras que los más sumergidos arriesgan siempre muy poco.

A partir del gráfico 1 puede evaluarse el desempeño económico de los cinco países en el período 1950–2004. También el cuadro 5 aporta datos al respecto, al comparar el desempeño, tomando como referencia a la economía de mayor PBI per cápita de la región en 1990 (Uruguay), y la situación de cada país 13 años después respecto a este parámetro.

Como puede apreciarse, con una enorme distancia Chile ha sido la economía más exitosa del grupo, le sigue lejos Uruguay, y luego estarían empatados Brasil y Bolivia (aunque esta última sigue teniendo un PBI per cápita mucho más bajo que el resto). Venezuela por su parte ha tenido un bajo desempeño económico en la década liberal de los noventa, y también en los primeros tres años del nuevo siglo. Al momento en que Chávez ganó la elección presidencial en 1998, el PBI per cápita había crecido muy poco respecto a 1990, incluso había registrado con frecuencia tasas de crecimiento negativas, desde que alcanzara su pico histórico de PBI per cápita en el período de alza de los precios del petróleo durante la década del setenta.

**Cuadro 5**  
Desempeño comparado de las economías (1990–2003) respecto a la economía de mayor PBI per cápita del grupo al inicio del período (Uruguay 1990=100)

	Bolivia	Brasil	Chile	Uruguay	Venezuela
1990	32,4	85,9	89,7	100,0	94,0
2003	37,8	90,5	152,5	111,3	88,8

La percepción de la población de estos cinco países confirma estos datos. Un estudio del PNUD (2003) refleja que los chilenos de nivel socioeconómico bajo y medio son quienes menos se quejan de su situación, además en Chile y Brasil se destaca un importante grupo de personas que considera que su situación económica es mejor que la de sus padres. Mientras tanto en Bolivia encontramos la menor cantidad de personas que consideran que viven mejor que sus padres, seguidos por Venezuela y Uruguay.

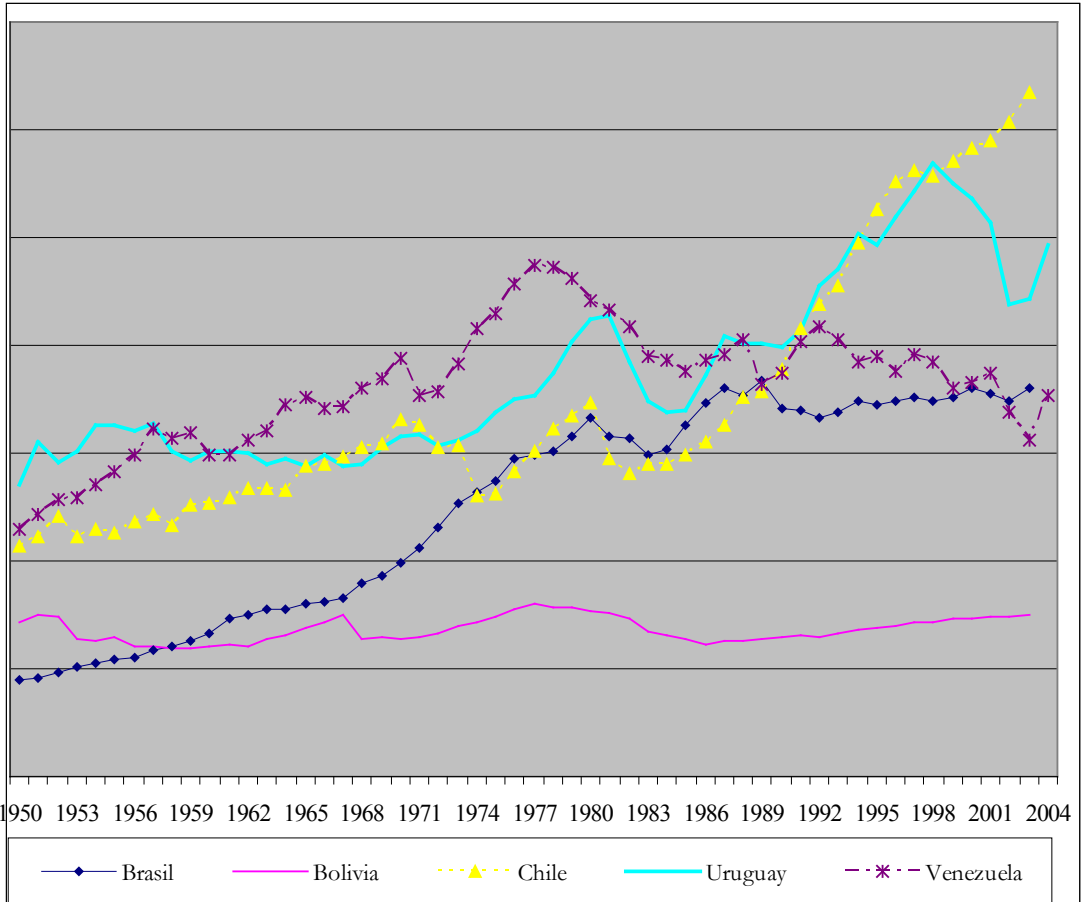
**Cuadro 6**  
Movilidad económica intergeneracional del hogar respecto a la situación de sus padres (1)

	Peor	Igual	Mejor
Bolivia	60,6	23,6	15,8
Brasil	42,3	23,4	34,3
Chile	38,2	30,3	31,6
Uruguay	56	22,1	21,8
Venezuela	51,2	27,3	21,5

Fuente: PNUD (2003) (1) Se obtiene sobre la base de la situación económica actual del entrevistado y su familia y la percepción de si sus padres vivían mejor, igual o peor que el entrevistado.

En resumen parece que el riesgo *objetivo* y *subjetivo* de una redistribución debería ser muy alto en Chile, donde la economía creció con fuerza y este crecimiento es registrado y apreciado por la población. El riesgo debería ser medio en Brasil y Uruguay, donde se registró crecimiento económico, pero me-

**Gráfico 1- Evolución del PBI a paridad de poderes de compra (1950-2004)**



nor al chileno y mucho menos apreciado por la población en el caso de Uruguay. Por último el menor riesgo debería encontrarse en Venezuela y Bolivia, con un desempeño económico poco brillante y una población que siente que la situación económica ha desmejorado.

La competencia de la producción extranjera: ¿si redistribuimos, no arriesgamos nuestros mercados?

Finalmente, nuestra tercera hipótesis el riesgo de una redistribución también depende de las presiones y competencia de la producción extranjera frente a la producción local. En tal sentido, todas las economías consideradas han registrado una apertura progresiva en los últimos 25 años, pero existen

diferencias importantes en el patrón de inserción externa, que implica niveles de competencia muy diferentes para la producción local en los mercados internacionales.

Brasil por ejemplo, que es la economía con mayor mercado interno –y por tanto uno podría pensar que más autónoma frente a presiones externas- es sin embargo la que exporta más productos industrializados de media y alta tecnología. El patrón brasileño de inserción externa implica riesgos mucho mayores para un proceso de redistribución radical. Puesto que este tipo de productos requiere dinamismo en la inversión, y enfrenta fuerte competencia en los mercados internacionales, un proceso



**Cuadro 7****Exportaciones e importaciones según el grado de tecnología incorporada año 2004 (en porcentajes)**

	Bolivia	Brasil	Chile	Uruguay	Venezuela
<b>Exportaciones</b>					
Productos Primarios	67,7	31,2	38,3	47,3	85,1
Bienes Industrializados					
Basados en recursos naturales	30,7	68,3	59,9	51,6	14,7
De baja tecnología	19,1	22,2	52,4	21,9	5,1
De tecnología media					
De alta tecnología	8,0	9,9	1,9	21,2	2,3
Otras Transacciones	2,5	28,2	5,1	6,7	6,8
Total	1,1	8,1	0,5	1,8	0,4
<b>Importaciones</b>					
Productos Primarios	1,7	0,5	1,9	1,0	0,2
Bienes Industrializados					
Otras Transacciones	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
	6,8	19,2	24,5	26,9	8,7
	91,5	80,6	74,8	71,0	90,4
	1,7	0,3	0,7	2,0	1,0
Total	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Fuente: CEPAL

redistributivo radical podría significar costos muy grandes. En cambio, nuevamente los costos parecen menores en el caso de Bolivia y Venezuela, que exportan sobre todo productos naturales sin gran competencia externa.

Los hidrocarburos significan cerca de un 87% de las exportaciones venezolanas y un 46% de las bolivianas (cuadro 8), además pueden ubicarse en el mercado externo sin mayor competencia internacional. Estas características de la economía boliviana y venezolana generan una tendencia a concentrar los esfuerzos de redistribución en estos sectores de la economía considerados prioritarios. Así los gobiernos de izquierda de Chávez y Morales han

elaborado medidas redistributivas como la Ley Orgánica de Hidrocarburos de 2001 y la iniciativa de nacionalización de la faja del Orinoco de 2007 en Venezuela, y la nacionalización del mayo de 2006 en Bolivia.

En Chile las exportaciones de cobre también representan alrededor del 45% del total, sin embargo las presiones por la redistribución han sido menores, y no se han registrado medidas similares, ¿por qué? En primer lugar cabe remarcar que una parte importante del sector –alrededor de un tercio– siempre ha estado en manos públicas desde la nacionalización realizada por Allende. Pero sobre todo hemos visto que el desempeño económico chi-

**Cuadro 8**

**Siete principales productos de exportación de cada economía c.2005 (en porcentaje)**

Bolivia		Brasil		Chile		Uruguay		Venezuela	
Gas natural	35.2	Hierro y concentrados	6.2	Cobre refinado	26.3	Carne de vacuno	21.6	Petróleos crudos	64.6
Petróleos crudos	11.1	Soya	4.5	Mineral cobre y concentrados	15.7	Cueros y pieles	7.1	Derivados petróleo	20.7
Tortas y harinas	7.5	Derivados del petróleo	4.1	Titanio, vanadio, etc.	7.3	Arroz	5.1	Gas natural	1.9
Mineral zinc y concentrados	7.1	Automotores	3.7	Pescado	5.1	Derivados del petróleo	4.4	Esponja de hierro o acero	1.5
Aceite de soya	4.0	Petróleos crudos	3.5	Cobre sin refinar	3.0	Pescado	3.3	Aluminio	1.5
Estaño y aleaciones	3.6	Aves de corral,	3.0	Pulpa de madera	2.7	Tapas de lana	3.1	Hierro y acero desbastes	0.8
Minerales y concentrados argentíferos	3.2	Aeronaves	2.7	Vinos	2.3	Leche	3.0	Carbón	0.6
Total 7 principales productos	71,7		27,7		62,4		47,6		91,6

leno ha sido muy bueno, y esto aumenta el riesgo de redistribución tal como lo hemos definido. Desde sectores influyentes se atribuye el buen desempeño económico a las políticas liberales de apertura comercial, y a la inversión extranjera –en el cobre particularmente.

Uruguay por su parte, es una economía pequeña y abierta. Si bien produce bienes de media y alta tecnología en una proporción muy pequeña, es la segunda economía del grupo en exportar estos ítems después de Brasil. Pero sobre todo Uruguay carece de recursos naturales pasibles de redistribución –las riquezas ganaderas y agrícolas están diseminadas en miles de explotaciones productivas de diverso tamaño y una expropiación es inimaginable por sus costos enormes-. Dado lo pequeño de su mercado interno, Uruguay depende enormemente de los mercados externos para ubicar su producción, y debe

competir fuertemente en estos mercados.

**Estructura económica, incentivos redistributivos y discurso político: hacia un modelo de análisis.**

Los resultados de la exploración de nuestra tres hipótesis, se encuentran resumidos en el cuadro 9 y en el esquema 1. En nuestra opinión los incentivos y obstáculos a la redistribución pueden comprenderse mejor a partir de la conformación de bloques de países que presentan algunas coincidencias importantes entre sí: por un lado Venezuela y Bolivia que denominamos *izquierda nacional-rentista*; por otro Brasil y Chile que llamamos *izquierda homeostática*, y por último Uruguay, con la presencia de una *socialdemocracia periférica*.

**Esquema 1 – Riesgos de la redistribución y cohesión de las coaliciones de izquierda**



**La izquierda nacional-rentista: Venezuela y Bolivia**

Bolivia y Venezuela se ubican en el cuadrante *su-roe* del esquema propuesto. Ambos países tienen recursos naturales con utilidades enormes, pasibles de ser redistribuidos (Weyland, 2007). Pero además han tenido un desempeño económico reciente muy pobre, y su población parece corroborar esta percepción. La nota más relevante del contexto económico es entonces el muy bajo riesgo redistributivo existente en estas economías, sobre todo en lo relativo a sus riquezas en hidrocarburos.

La *izquierda nacional-rentista* interpreta y articula los reclamos por la redistribución de estas riquezas en ambos países, al punto que el mismo presidente Chávez ha denominado a su modelo como un “socialismo petrolero”<sup>2</sup>. En tanto esta tarea implica con frecuencia un enfrentamiento con intereses de empresas extranjeras, esta izquierda integra naturalmente a su discurso elementos nacionalistas. Entonces, el primer aspecto a tener en cuenta es la importancia relativa de estos recursos naturales en la economía venezolana y boliviana.

En Venezuela desde la crisis del petróleo de los años setenta, es evidente que la presencia de los hidrocarburos es una variable fundamental para comprender la dinámica política. Villasmil et. al. (2007) destacan que: “las instituciones políticas rentistas que exitosamente facilitaron la consolidación democrática en Venezuela, hacen muy difícil aceptar

la implementación de cualquier plan de ajuste económico”. Los ajustes liberales de los años noventa fueron difíciles de comprender para una población acostumbrada a la riqueza petrolera, y el pobre desempeño económico llevó a una fuerte caída en la popularidad de gobiernos como los del Presidente Carlos Andrés Pérez. El discurso de Caldera primero, y Chávez después, supieron captar esta situación (Villasmil, 2007:293).

En una encuesta realizada en momentos del ajuste liberal, el 91% de los venezolanos consideraban que el país era muy rico, el 82% pensaba que la renta petrolera *debería ser distribuida equitativamente* entre la población, y el 77% sentía que no había recibido mucho de la riqueza petrolera. En este contexto los incentivos para la redistribución son enormes. Villasmil et. al. (2007:292), analizan esta encuesta, y consideran que “la existencia de recursos petroleros significativos, provocó una sensación de riqueza estática, donde la eficiencia y creación de riqueza tienen menos importancia que la distribución de la renta petrolera”.

Para tener una idea de la magnitud de los recursos en cuestión, y su potencial redistributivo, basta analizar la ley orgánica de hidrocarburos del año 2001, que aumentó las regalías e impuestos que debían pagar las empresas petroleras, y significó un aumento de recursos para el Estado venezolano de alrededor de 25 mil millones de dólares desde el año 2002. Del mismo modo son comprensibles las nacionalizaciones de pozos en la faja del Orinoco del año 2007.

En Bolivia sucede algo similar: el descubrimiento en los años noventa de nuevas reservas de gas natural, significó un cambio radical en la puja por la redistribución. Andersen y Faris (2002) dan cuenta de esto de esto: “Bolivia posee actualmente 47 trillones de pies cúbicos (TPC) de reservas certificadas de Gas Natural y 452 millones de barriles de reservas certificadas de petróleo crudo. Esto presenta un incremento dramático en la riqueza conocida de recursos naturales en Bolivia desde 1996, cuando las reservas de Gas Natural eran alrededor de 6 TPC y las reservas de petróleo eran económicamente insignificantes”.

Esta percepción es ratificada por Urioste (2004:157) quien establece “es claro que en el siglo XXI la forma de aprovechamiento de los hidrocarburos, especialmente del gas, reconfigurará todo el escenario político, social y económico boliviano. Los nuevos pozos de exploración están justamente en medio de los territorios indígenas (...) que no están dispuestos a que ocurra lo que ya pasó con la plata y el estaño”.

En definitiva el gas natural fue transformándose en un principal elemento articulador de una coalición redistributiva: “la consigna de industrializar el gas antes de exportarlo, cohesionaron fuertemente a los movimientos sociales populares”. Así fue cristalizándose una coalición que finalmente pediría la nacionalización de los recursos, y que llevó a la presidencia a Morales: “la consigna de los sectores populares de 2003 era *no a la exportación del gas por puertos chilenos*; en seis meses esa consigna ha cambiado y hoy el elemento nucleador de las protestas sociales de mayo de 2004 es la *nacionalización del gas*” (Urioste, 2004:159)

En un contexto político democrático, y dadas las estructuras económicas venezolana y boliviana, no es extraño que se produzcan nacionalizaciones; extraño sería que la gente no votara para que ocurriera. Como opina Burbach: “Evo Morales y el MAS tomaron el poder en enero de 2006 con un mandato popular claro. Los levantamientos sociales que comenzaron en el año 2000, exigieron al Estado la nacionalización del gas natural y el petróleo. Tres presidentes renunciaron o fueron derrocados por estas protestas populares”. Y hasta que Morales no nacionalizó estos recursos “algunos de los movimientos populares del país sentían que había renegado de las promesas de su campaña” y la popularidad de Morales había caído del 80% al 68%.

Una nacionalización no es una medida cualquiera: es una medida radical que afecta intereses poderosos y seguramente provoque fuertes reacciones en contrario. Como reconocen Villasmil et al. (2007:306) “Venezuela tiene uno de los arreglos políticos más corporatistas de la región. Los principales sindicatos (CTV), así como la empresarial Fedecámaras están envueltos en la mayoría de las

comisiones de legislación económico-social. (...) En la práctica esto significa que importantes rentas son distribuidas entre estos grupos privilegiados.”.

No debe ser casual entonces, que Fedecámaras haya convocado al paro económico, y que su presidente aceptara encabezar el golpe de 2002 contra Chávez. En Bolivia, los intereses de empresas enormes como Petrobrás y Repsol también han estado en juego, las anteriores nacionalizaciones de hidrocarburos (1937 y 1969) significaron montos de indemnización muy pequeños, pero en 2004 se calculaba que la indemnización correspondiente podía ascender a 5 mil millones de dólares, que equivalían a más del 60% del PBI boliviano (Urioste, 2004)

Preguntarse quién inicio el proceso de polarización, y criticar el tono del gobierno de Morales parece vano, cuando es claro que el contexto socioeconómico y los intereses en juego tienen mucho que ver con todo lo que ocurre. En las protestas de octubre de 2003, que sólo reclamaban que el gas no se exportara por puertos chilenos, murieron 59 personas. Luego, cuando el gobierno de Mesa proyectó elevar progresivamente los impuestos en un 50%, las empresas amenazaron con una denuncia en tribunales internacionales. Entonces, ¿cuánta tensión no habría de generar el reclamo de nacionalización?

Así como es natural que una medida como la nacionalización genere resistencias, también es comprensible que sólo un discurso de alto contenido ideológico pueda sustentar el proceso. La nacionalización boliviana fue dotada de un fuerte contenido simbólico, se hizo pública un 1 de mayo a través de un Decreto (28.701) que establece: “en históricas jornadas de lucha, el pueblo ha conquistado a costa de su sangre, el derecho de que nuestra riqueza hidrocarbúfera vuelva a manos de la nación (...) En el Referéndum Vinculante de 18 de julio de 2004, a través de la contundente respuesta a la pregunta 2, el pueblo ha decidido, de manera soberana, que el Estado Nacional recupere la propiedad de todos los hidrocarburos”.

Algo similar ocurre en Venezuela, la ley de hidrocarburos de 2001 dice: “a inicios del siglo XX, cuando el mundo comienza a tomar conciencia de

la extraordinaria significación del petróleo, las aperturas de potencias y empresas extranjeras voltearon sus miradas hacia Venezuela y comenzaron a incursionar en nuestra actividad petrolera (...) De esta manera, hasta las formas y los modos de las negociaciones para el manejo de las actividades relacionadas con el petróleo vinieron del exterior (...) La legislación sobre los hidrocarburos es una de las más importantes del país, después de la Constitución, porque debe regular, en forma clara y precisa, una de las bases de la economía de la sociedad venezolana”.

En síntesis entonces, la cadena causal que explica el proceso venezolano y boliviano no parte desde el discurso radical hacia las medidas adoptadas, sino más bien parece que las condiciones socioeconómicas de partida favorecen la adopción de medidas de redistribución radical, que naturalmente son acompañadas por un discurso del mismo tenor.

### La izquierda homeostática: Chile y Brasil

La homeostasis es aquella propiedad de un sistema, que le permite regular su ambiente interno y mantenerlo en condiciones más o menos estables. Así, con pequeños ajustes y regulaciones, los resultados del sistema permanecen dentro de ciertos márgenes. Chile y Brasil son países altamente desiguales y en crecimiento económico, pero las características básicas de esas sociedades entendidas como sistema permanecen estables. Aquí los mecanismos de moderación y regulación de los cambios parecen funcionar, y hasta la propia izquierda política parece desempeñar un rol homeostático. Veamos porqué.

La desigualdad económica prevaleciente en Brasil y Chile, podría ser considerada como un problema, genera tensiones y reclamos. Sin embargo, la misma estructura socio-económica se encarga de amortiguar cualquier cambio. Como hemos visto, en ambos países no es fácil articular coaliciones redistributivas: 1) porque la desigualdad es también alta entre los más pobres y 2) porque ambas economías están creciendo y esto retroalimenta las desigualdades, al tiempo que implica mayores riesgos asociados a una redistribución.

Por eso, en Chile y Brasil la izquierda ha veni-

do entonces a cumplir un rol homeostático: intenta reducir la desigualdad, pero carece de la fuerza política para hacerlo con más intensidad, y los resultados generales del sistema se mantienen más o menos estables. La misma condición sistémica de desigualdad, que requiere alguna respuesta, impone entonces los límites a estas soluciones. La izquierda logra atemperar con sus políticas el problema de la desigualdad, pero sólo de forma marginal.

Las dificultades para articular coaliciones redistributivas son evidentes, ya hemos visto en ambos países, la enorme heterogeneidad económico-social existente entre las personas con ingresos menores al promedio. A esto se suma en Brasil las dificultades propias de un país enorme, y muy diverso desde el punto de vista cultural y geográfico. Resulta aquí una tarea casi imposible articular una coalición de izquierda con suficientes recursos políticos en el ejecutivo, legislativo y en los gobiernos subnacionales.

En Chile por su parte, las dificultades aumentan por la presencia de mecanismos institucionales que dificultan el accionar de las coaliciones redistributivas. El más conocido de ellos<sup>3</sup> es la fórmula electoral, una rémora del pasado dictatorial, que obliga a la izquierda a aliarse al centro político para llegar al gobierno, único modo de contrarrestar la sobre-representación que el sistema binominal facilita a la derecha. En Brasil también Lula llegó al poder por primera vez a partir de alianzas políticas insólitas (por ejemplo con el PFL) y a pesar de vencer el balotaje con más del 60%, sólo controló alrededor del 25% de la Cámara de Senadores y 30% de la de diputados.

Por otra parte la estructura económica en ambos países aumenta los riesgos redistributivos. Brasil ha pasado de ser una de las economías más pobres de la región, a convertirse en una de los países emergentes más importantes del mundo. En los últimos quince años, llevó a su industria a competir en los mercados externos reduciendo aranceles sostenidamente (Castelar et. al., 2007). El patrón de crecimiento brasileño está orientado a mercados internacionales: sus empresas compiten en sectores de alto dinamismo, invierten en el exterior, y a su vez el

país recibe fuertes contingentes de inversión extranjera. Por ello, no hay espacio sino para continuar una estrategia de desarrollo sostenida por décadas.

Además la política de redistribución del PT en el gobierno se ha visto acotada por el panorama social. Dadas las enormes carencias y desigualdades, si uno comenzara una redistribución hacia todos los sectores de ingresos deprimidos del país, la tarea no tendría fin. No es de extrañar entonces que se haya optado por el diseño de planes focalizados en la pobreza extrema. Planes como el Hambre Cero y Bolsa Familia, se dirigen a los sectores más deprimidos como una estrategia que permite dar algún tipo de respuesta al reclamo redistributivo, al mismo tiempo que se lo acota en la población objetivo. La focalización evita incurrir en una redistribución masiva y riesgosa, pero también genera descontento en algunos sectores.

Chile por su parte, ha crecido y liberalizado su economía de forma radical en los últimos 30 años: mientras en 1973 el arancel nominal promedio a la importación era de 105%, en 2002 llegaba a 6% unificado para todos los bienes. El gobierno de Aylwin firmó acuerdos comerciales con México, Colombia, Venezuela, Mercosur y Canadá, y para el año 2003 se habían firmado también con EE.UU., la UE, y Corea. Es evidente que el contexto económico favorece la percepción de un alto riesgo asociado a una redistribución.

En ambos países entonces, el espacio de acción para la izquierda es reducido: su acción redistributiva se amortigua, en tanto es prioritario mantener las condiciones de estabilidad y crecimiento económico. De eso se trata la *izquierda homeostática*, como expresa el propio ex-presidente chileno Lagos “la Concertación es la alianza política y social que mejor garantiza las bases del crecimiento económico, tanto por su convicción sobre la necesidad de asegurar la libre operación de mercado eficientes como por su apertura (...) asegura la estabilidad del rumbo democráticamente elegido” (Isern, 2004: 4). Y como reconoce Echegaray (2006:31) “(Lula para Brasil) representa la continuidad y el cambio de forma simultánea, de cada 100 personas que expresaban deseo de cambios, el 53% votaba por Lula,

mientras que también lo hacía el 81% de los que privilegiaban la continuidad de las políticas (...) lo que deja en claro que el juego electoral está dominado por una dinámica centrípeta donde no se cuestiona ciertas decisiones básicas como la estabilidad económica”.

### La socialdemocracia periférica: Uruguay

Uruguay es una pequeña economía abierta, que debe competir por mercados a nivel internacional, por eso (como en Brasil y Chile) el contexto económico se caracteriza por la sensación de existencia de un alto riesgo redistributivo. Pero presenta a diferencia de aquellos países, un panorama social – entre los integrantes de su coalición redistributiva – más cohesionado. Esto permitió al Frente Amplio triunfar con la mayoría absoluta de los votos en 2004, y le ha dado mayorías legislativas sin necesidad de articular coaliciones.

Hemos caracterizado entonces al caso uruguayo como una *socialdemocracia periférica*. Aquí, los sectores medios y bajos están relativamente cohesionados, otorgan a la izquierda recursos de poder, y reclaman políticas sociales activas por parte del sector público. Pero muchos de estos sectores castigarán fuertemente al gobierno, si la débil economía uruguaya sufriera un descalabro. La izquierda debe entonces redistribuir recursos con un ánimo universalista, llegando a los sectores bajos y medios con estilo socialdemócrata. Pero para solventar estas políticas, tiene solo los menguados y delicados recursos de una pequeña economía periférica.

En líneas generales, el crecimiento de la economía uruguaya ha sido mucho menos brillante que el chileno, pero no ha sido malo. También ha sido menos radical el proceso de liberalización de la economía; en particular las empresas públicas, que en líneas generales no se han privatizado y siguen siendo centrales en el esquema productivo. Sin embargo, sí ha existido una fuerte liberalización financiera y comercial, que coloca a Uruguay como una pequeña economía abierta a los mercados internacionales.

Los riesgos asociados a una redistribución fueron entonces bastante altos hasta que la dramática crisis financiera de 2002 –tal vez la mayor del siglo

XX- determinó un drástico cambio de expectativas. Muchos sectores de clase media y baja vieron derrumbarse sus ingresos, lo que pudo haber reducido la percepción de riesgo de una redistribución, y las oportunidades políticas para la izquierda florecieron. Además, a pesar de sus mayores ingresos comparados con otros países, los sectores medios de Uruguay manifiestan más disconformidad que el resto (PNUD 2003), y esto favorece su integración a una coalición de izquierda con los sectores más deprimidos.

Asimismo, en Uruguay la desigualdad económica históricamente fue contenida por un accionar bastante importante del sector público. Muchos de los uruguayos que votaron a la izquierda en 2004, esperaban justamente un gobierno que recreara esta acción pública en materia de políticas sociales, y mejorase así a los más sumergidos, pero también a los sectores medios. Así, el Frente Amplio inició acciones redistributivas, en primera instancia con una estrategia acotada y focalizada, diseñada para el contexto más crítico inmediatamente posterior a la crisis de 2002.

Actualmente los planes redistributivos del gobierno parecen desbordar un poco la mera atención de la emergencia social. Estas medidas apuntan a una redistribución más amplia, con mayores transferencias para más personas. El nuevo gobierno espera ampliar las prestaciones del tradicional sistema de asignaciones familiares existente en el país, que, con las limitaciones del caso tendrá algunas similitudes con los modelos de beneficios universales de tipo socialdemócrata. Así el nuevo gobierno ha instrumentado un seguro de salud universal, y ha hecho hincapié en la mejora de la recaudación fiscal.

El panorama se completa con la instrumentación de una reforma tributaria de carácter levemente progresivo, que mantiene sin grandes cambios la tributación del capital, y vuelve más progresiva la tributación de los trabajadores, brindando al menos una pequeña mejora a los sectores más sumergidos. Para moderar los altos riesgos redistributivos en esta economía pequeña y abierta, se reduce incluso algo la imposición al capital, en el entendido que la inversión extranjera directa y el crecimiento de la

economía, resultan prioritarios luego de la crisis.

En el plano discursivo, estos dilemas redistributivos son bien representados en la opinión del ex guerrillero tupamaro y actual Ministro José Mujica “necesitamos a trabajadores y obreros integrados, aunque después se peleen entre ellos por la cuestión del salario. Que no me pidan que este gobierno arregle la contradicción entre capital y trabajo; pero para hacerla respirable tiene que haber un mundo que prospere económicamente”. El gobierno reconoce entonces la tensión distributiva, e incluso toma partido al respecto –reinstauró los consejos tripartitos de negociación laboral colectiva, que permitieron mejorar en algo los salarios-. Pero al mismo tiempo sabe que no puede descuidar el crecimiento económico para resolver esta tensión.

En síntesis, la izquierda uruguaya ha conseguido articular una coalición redistributiva bastante sólida, que aprovecha el desarrollo relativo del sistema de seguridad social para brindar beneficios sociales con un ánimo universalista, y busca incluir y formalizar a los sectores más pobres en una coalición social más amplia. Los límites para esta estrategia serán marcados por el desempeño económico inmediato del país. Hasta ahora el gobierno del Frente Amplio contó con buenos precios internacionales y una economía en expansión, si el panorama se complicara, la “coalición socialdemócrata periférica” podría resquebrajarse.

### **Conclusiones: De buenos, malos y feos...fin de la película**

Al leer algunos análisis como el de Castañeda (2006) uno recibe la sensación que las políticas de gobierno son determinadas únicamente por lo que los gobernantes piensan. El mundo de las ideas parece regir el destino del mundo real, y la política parece entonces una película de buenos y malos... pero si así fuera ¿por qué a veces llegan los buenos al gobierno y a veces los malos? En este trabajo partimos de la hipótesis que los ciudadanos deciden su voto no a partir de ideologías que flotan en el aire, sino que forman sus ideas en función de sus intereses. Desde esta perspectiva, no habría que preguntarse por qué algunos gobernantes nos parecen irresponsables y otros moderados, sino por qué fueron elegidos y

**Cuadro 9 – Variables económicas que afectan los escenarios de redistribución por país**

	Desempeño Económico reciente (1990–circa 2004)	Desigualdad Global	Desigualdad en el 50% más pobre	Exportaciones en recursos naturales posibles de redistribución	Diversificación de las exportaciones y exportación de productos de media y alta tecnología
Brasil	Medio	Alta Gini 59,1	Alta Tercer Quintil 2,8 más ingresos que Primer Quintil	No	Exportaciones diversificadas (10 principales productos 34,5% del total). Alta exportación de tecnología en términos comparativos con el resto de la región
Bolivia	Medio Bajo	Alta Gini 58,9	Alta Tercer Quintil 3,1 más ingresos que Primer Quintil	Hidrocarburos 46% del total	Baja diversificación (10 principales productos 79,5% del total). Muy baja exportación de tecnología
Chile	Alto	Alta Gini 57,5	Alta Tercer Quintil 2,6 más ingresos que Primer Quintil	Cobre 45% del total (1/3 en manos del Estado)	Media diversificación (10 principales productos 67,9 % del total). Baja exportación de tecnología
Uruguay	Medio-Alto	Media Gini 42,4	Media Tercer Quintil 1,9 más ingresos que Primer Quintil	No	Exportaciones bastante diversificadas para la región (10 principales productos 55,8% del total). Baja exportación de tecnología, segundo mayor del grupo luego de Brasil
Venezuela	Bajo	Medio-Alta Gini 48,8	Alta Tercer Quintil 2,9 más ingresos que Primer Quintil	Hidrocarburos 87% del total	Muy baja diversificación (10 principales productos 93% del total). Baja exportación de tecnología

porqué gobiernan como lo hacen.

Si los gobiernos de izquierda son elegidos por votantes que quieren redistribuir los recursos económicos, entonces las condiciones en que se producen y distribuyen actualmente estos recursos, son centrales para entender las políticas de la izquierda en el gobierno. Esta perspectiva es muy coincidente con la opinión de Weyland (2007), que a partir del análisis de las economías rentistas llega a la conclusión que países como Bolivia, Ecuador y Venezuela, que cuentan con recursos naturales para gastar, pueden evitar los límites y constreñimientos que impone la globalización, y desarrollar políticas más radicales.

Pero además de las posibilidades de la renta pro-

veniente de recursos naturales, consideramos que la redistribución depende mucho de la homogeneidad de intereses entre los integrantes de la coalición redistributiva. En nuestra opinión, este factor ayuda a comprender porque el gobierno de izquierda en Uruguay resulta más estatista y redistributivo que el de Chile.

La otra hipótesis fundamental, es que todo proyecto redistributivo plantea riesgos para la producción futura, sugerimos aquí que en una economía más dinámica y abierta al exterior, el riesgo redistributivo deberá ser mucho mayor que en una economía estancada y cerrada. Ambas hipótesis, permitirían comprender porqué Chile, a pesar de poseer recursos naturales en abundancia, no ha tenido una



redistribución similar a la boliviana y venezolana. También Brasil y Uruguay están en una situación bastante similar a la chilena en este punto.

Espero que estas hipótesis permitan evitar deslices normativos, que incluso pueden encontrarse en trabajos como el de Weyland. Para este autor, en Bolivia el gobierno de Morales *decidió equivocadamente* aprovechar los recursos hidrocarburíferos para llevar adelante políticas redistributivas irresponsables: “The new government has displayed the typical risk acceptance stimulated by the expectation of windfall gains. President Morales quickly nationalized the gas industry, damaging its relationship with the largest investors (...) Through attacks on the opposition, the media, and independent institutions such as the judiciary, he has fomented political polarization, like Hugo Chávez”

Del análisis de Weyland parece desprenderse la sensación que Morales y Chávez tomaron decisiones “aislados en una torre de marfil” y fomentaron la polarización política en sus países. En nuestra opinión, las decisiones de Morales fueron fundamentalmente el producto de las expectativas de su electorado, que dada la situación socio-económica de Bolivia, deseaba fuertes medidas redistributivas —como se reflejó en todas las encuestas realizadas y en el resultado del referéndum sobre los hidrocarburos—.

Entonces, tiene más sentido preguntarse porqué tantos bolivianos están dispuestos a asumir estos riesgos, en lugar de acusar al gobierno de irresponsable. Creo que la respuesta a la pregunta es bastante evidente: lo extraño no es que hayan apoyado una nacionalización, extraño sería que estuvieran en contra. En efecto, ¿cuál es la situación económica del boliviano promedio?, ¿puede uno creer que miles de personas estén dispuestas a manifestarse públicamente por el problema del gas por puro gusto, cuando además estas manifestaciones terminan con 60 personas muertas?

Esto no significa suscribir la opinión fácil de aquellos que proclaman que la “única y verdadera” izquierda en latinoamericana es la de Chávez y Morales, sino intentar comprender su lógica, y captar porqué no ocurre lo mismo en Brasil, Chile y Uru-

guay. Esta tarea no requiere realizar juicios de valor, la polarización política no puede entenderse como una cuestión de “buenos y malos”, más bien parece consecuencia de contextos socio-económicos donde existen fuertes intereses en pugna.

- 1 Agradezco los aportes y comentarios que brindaron Adolfo Garcé, Andrés Rivarola y Santiago López. Asimismo un árbitro independiente realizó correcciones que permitieron mejorar sustancialmente la versión final
- 2 Por razones que no podemos analizar aquí prefiero reservar este término para calificar a una izquierda situada en el cuadrante noroeste del esquema 1
- 3 Pero existen otros mecanismos institucionales que dificultan la redistribución, por ejemplo el Fondo de Estabilización del Cobre, que coloca sus utilidades fuera de la puja redistributiva. También ha favorecido a la segmentación de la sociedad chilena la reforma del sistema de pensiones (Chumacero et. al. 2007) que aplicado en una economía en crecimiento y que produce fuertes desigualdades de ingreso, cristaliza las tendencias a la desigualdad.

## Bibliografía

- Andersen, L. y Farris R. (2002) *Gas Natural y Distribución de Ingresos en Bolivia*. La Paz: Instituto de Investigaciones Socio-Económicas Universidad Católica Boliviana.
- Castañeda, J. (2006). “Latin America’s Left Turn”. *Foreign Affairs* 85:3 (May): 28-43.
- Castelar, A. et. al. (2007) “Pragmatism and market reforms in Brazil” en *Understanding market reforms in Latin America*, Fanelli, J.M. (ed). Nueva York: Palgrave
- Chumacero, R. et. al. (2007) “Understanding Chilean Reforms” en *Understanding market reforms in Latin America*, Fanelli, J.M. (ed). Nueva York: Palgrave
- Echegaray, Fabian (2006) “Elecciones en Brasil” en Nueva Sociedad. Buenos Aires: Nueva Sociedad.
- Isern, Pedro (2004) *Las dos renovaciones de la izquierda chilena*. Santiago: CADAL.
- PNUD (2004) *La democracia en América Latina*. Buenos Aires: PNUD.
- Urioste, M. (2004) “Bolivia: de la recuperación democrática a la agonía de los partidos y el nuevo protagonismo de las FF.AA”, en *Observatorio Social de América Latina (abril)*. Buenos Aires: CLACSO.
- Villasmil, R. et. al. (2007) “The Difficults of reforming an Oil Dependent Economy: the case of Venezuela” en *Understanding market reforms in Latin America*. Fanelli, J.M. (ed). Nueva York: Palgrave.
- Weyland, K. (2007) *The Rise of Latin America’s Two Lefts: Insights from Rentier State Theory*. Austin: University of Texas at Austin

